

discípulos, se convirtió en un estandarte de la educación física en Francia, como muestra Fernández Sirvent en el capítulo final que dedica al análisis de la "Memoria y las vías de difusión de la obra y el método de Amorós". El trabajo se cierra con una exhaustiva relación de las fuentes utilizadas, la bibliografía completa de Amorós y un índice onomástico cuya utilidad se ve levemente empañada por algunas omisiones y pequeños errores.

Una biografía redonda para un personaje que, famas aparte, merecía un trabajo como el que le dedica este joven investigador. Aún son muchos los personajes que como Félix José Reinoso, Alejandro Aguado, o el propio Alberto Lista (el trabajo de Juretschke, de 1951, ha quedado ya algo desfasado), por citar sólo a tres ilustres josefinos, esperan una biografía en condiciones. Amorós ya tiene la suya.

Rafael Fernández Sirvent (Alicante, 1976), es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Alicante, donde actualmente trabaja como profesor e investigador. Aparte de la reciente publicación de un estudio biográfico sobre el funcionario Francisco Amorós, ha participado en múltiples congresos relativos al liberalismo, las relaciones internacionales, la historia de la educación y los exilios políticos. Es autor de varios artículos sobre historia política e historia de la educación en revistas como "Ayer", "Trienio", "El Argonauta Español", "Revista Internacional de Ciencias del Deporte" y "Pasado y Memoria". Colabora en un proyecto sobre "Imágenes y memorias del poder. Reyes y regentes en España en el siglo XIX", dirigido por Emilio La Parra, con un estudio sobre Alfonso XII.

Juan López Tabar
Dr. en Historia

Derek Flitter, *Spanish Romanticism and the Uses of History. Ideology and the Historical Imagination*, Londres, Legenda, Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2006. ix + 214 pp. ISBN: 1900755971

Acknowledgements, p. ix; Introduction: The Changeful History of Spanish Romanticism, p. 1; The Meaning of the Mediaeval Revival, p. 8; 'Elementary' Historiography: Spanish Reactions to Guizot, p. 39; 'Ideal Eternal History': Vico's Providential Design, p. 69; Exorcising the Revolutionary Demon, p. 95; Reading Spain's Recent Past, p. 124; Ideology and Aesthetics: The Uses of Literary History, p. 153; Conclusions: History Singular and Plural, p. 184; *Bibliography*, p. 201; *Index*, p. 211.

Estamos ante una obra ambiciosa y compleja, con unas cuantas ideas sólidamente expuestas y argumentadas, que hay que leer con atención para poder explotar todas sus posibilidades. La tesis fundamental, que aparece constantemente a lo largo de la obra, es que la literatura histórica del Romanticismo español estaba vestida de ropajes conservadores y apologeticos. Para Flitter, el grueso de los escritores románticos en España no se caracterizaban tanto por su liberalismo como por ser doblemente

[MyC, 9, 2006, 263-338]

reaccionarios: contra los preceptos neoclásicos en lo literario y contra los programas ilustrados y radicales en lo religioso y político. El Romanticismo español puede ser complejo pero presenta un patrón indudablemente coherente en el cual el denominador común más significativo en las expresiones de la imaginación histórica era la idea de la Providencia actuante en la Historia.

A la hora de abordar la tarea, Flitter señala la escasez de estudios rigurosos sobre la imaginación histórica romántica en España desde esta perspectiva concreta, situación chocante puesto que para él estamos ante décadas que vieron la implantación en España de la Filosofía de la Historia como clave intelectual y preocupación teológica, presupuestos teóricos cuya perduración es palpable hasta 1975 en la forma del nacional catolicismo oficial franquista.

El lapso temporal estudiado es enorme, pues Flitter no analiza únicamente el periodo romántico (1830-1870 dos décadas antes y después de la mitad del siglo XIX) sino que también examina las décadas posteriores al fenómeno. Así, el autor nos propone un estudio de la visión conservadora de la historia, pues para él el romanticismo español es, esencialmente, conservador, tratando de asumir todas las dimensiones ideológicas sobrepuestas a los escritos históricos: la de los románticos cuando escribían historia y a la nuestra cuando hoy día miramos hacia atrás y analizamos sus escritos desde nuestras propias concepciones. No sólo se nota la dependencia teórica de las propuestas de Hayden White, quien ha mostrado la utilización y reordenación de la historia en base a presupuestos y con fines ideológicos en el siglo XIX, sino que el autor se propone, explícitamente, aplicar tales propuestas al caso español.

En lo que respecta a la segunda dimensión ideológica, el autor plantea reconsiderar las concepciones establecidas acerca del romanticismo, particularmente, la supuesta ecuación que tiende a identificar romanticismo literario y liberalismo político. Esta actitud revisionista alcanza en ocasiones cotas de notable rotundidad: *“Modern day commentators who have superimposed personal, ideologically informed interpretations of what constitutes ‘authentic’ Romanticism on to the reality of nineteenth-century events and on to the scrutiny of nineteenth-century thought patterns, in some cases without the benefit of a thoroughgoing knowledge of many of the relevant texts, have done a grave disservice to Spanish intellectual history”* (158).

Dejando aparte polémicas, el libro se muestra argumentalmente sólido y bien fundamentado en fuentes del siglo XIX, pero tal vez se podría criticar el manejo y uso de las del XX, en el sentido de que juicios como el anterior deberían estar mejor ejemplificados en textos. Generalmente, las diatribas en lo referente al segundo plano de superposición ideológica parecen hechas

en relación a las fuentes del primero (llegando como mucho a Marcelino Menéndez y Pelayo) y no al contexto historiográfico en el que autores como Abellán, Navas Ruiz o Llorens, a quienes va dirigida la crítica anterior, escribieron. Es decir, la lógica intención de Derek Flitter de comparar autores modernos más acordes con la tesis que él mismo defiende (Philip Silver, Inman Fox, Allegra o Moreno Alonso) con lo que los románticos decían cojea; pues parece que sólo habla de los que están de acuerdo con él. Los románticos que no comulgaban con el conservadurismo son vistos como exóticas excepciones y no como parte de un mundo intelectualmente diverso. Tampoco hay trazado un panorama intelectual del siglo XX en relación al Romanticismo más allá de "*Republicans and their disciples projected their own post – Civil war exiles backward on to the romantics; and young Marxist academics wouldn't touch the romantics unless they were at least liberals*" (177). Es significativa la ausencia de referencias bibliográficas a estudios clásicos como "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea, 1939 – 1972", de José María Jover Zamora, o las obras más recientes referidas al imaginario histórico nacional español en siglo XIX. Una de las mayores rémoras del libro es, como bien señala el propio autor, que ha estado mucho tiempo en preparación, tal vez demasiado. Efectivamente, es una pena que la bibliografía sólo esté actualizada a 2001, ya que, siendo una obra publicada en 2006, corre el riesgo de nacer un poco desfasada.

Dentro de la unidad argumental, la división del libro está perfectamente trabada para afrontar un análisis multiperspectivista y evolutivo. El primer capítulo aborda una característica tan peculiar al romanticismo como es la del redescubrimiento y nueva valoración de lo medieval. Flitter argumenta que los historiadores mitificaron el medievo desde una óptica presentista, que trasladaba a un pasado alegórico, siempre visto como mejor, aquello que en opinión de los que escribían era lo que faltaba a su propio tiempo. Es decir, que la atracción por lo medieval no puede considerarse como una mera cuestión estético-sentimental. En opinión de Flitter existen razones ideológicas claves muy propias del ambiente de la Europa de la Restauración que lo sustentan (en todo caso, la peculiaridad española sería su enorme perduración): rechazo de la Ilustración, aprecio por aquello que el pensamiento racionalista rechazó, la lucha a favor de la espiritualidad frente al materialismo e, incluso, cuestiones ideológicas ligadas al conservadurismo político, a una identidad nacional "castiza" sustentada en los firmes pilares del trono y el altar. Los románticos españoles veían una historia trascendente, que sólo adquiriría su verdadero sentido desde una perspectiva espiritual, no quedándose con lo meramente material y externo.

El segundo y tercer capítulo afrontan los dos modelos fundamentales de Filosofía de la Historia del momento, dos interpretaciones de la historia conflictivas y políticamente cargadas, que en definitiva eran visiones

opuestas de las leyes que en última instancia regían el desarrollo humano: por un lado la fórmula “elemental” y progresiva de Guizot, que sería ejemplo de lo que White denomina historia “contextualista”, en la cual los hechos son explicados por los acontecimientos y por relaciones reales y exclusivas que se darían en determinado tiempo y lugar. Por otro lado estaba el modelo cíclico y providencial de Vico, más exitoso entre los círculos conservadores, formulado por Flitter como paradigma del modelo “organicista” de White, en el cual la explicación última de los acontecimientos visibles, de la misma civilización, depende de la acción sobrenatural. Así, la Historia se llena de procesos trascendentales en orden a la consecución de un fin sobrenatural, por lo que el esquema de Vico aportaba la esperanza de una explicación putativa de los traumas recientes y un antídoto deseable a la idea liberal de progreso.

Los capítulos cuarto y quinto explican cómo ese modelo sirve, fundamentalmente, para explicar la realidad presente y otorgar a la historia una utilidad política clara: rechazo de la fórmula racionalista y secular de raíz ilustrada y miedo a una Revolución ausente pero psicológicamente potente. En el fondo, es un diagnóstico de la realidad del siglo XIX bajo el prisma de las Dos Españas, atendiendo a un debate histórico en el que no importaba tanto el pasado como la realidad de aquellos que escribían. En opinión de Flitter, uno de los rasgos distintivos del romanticismo español fue el triunfo y la perduración de la teoría romántica religiosa y conservadora de los hermanos Schlegel, que veía la necesidad de romper con el legado de la Ilustración, responsable última de todos los males contemporáneos. Flitter plantea un esquema “restaurador” del universo intelectual conservador sencillo, lógico y convincente: el racionalismo ilustrado, una de cuyas características esenciales es la impiedad, apartar a Dios del mundo de los hombres, sólo pudo llevar al caos, pues derivó directamente en la Revolución Francesa. Frente a ello, el “romanticismo” se plantearía ante todo como un renacimiento espiritual, en el que un fortalecido apego a la religión y la visión trascendente de la vida humana traería como consecuencia el orden y la armonía. Flitter explica así el triunfo del modelo cíclico de Vico, incluso entre liberales a los que repugnaba el conservadurismo del napolitano: su visión de la regeneración después del caos se probaba profética y ayudaba a explicar las inquietudes que pudiese haber en el presente.

El sexto capítulo aborda la Historia de la Literatura observando las credenciales casticistas de la literatura histórica romántica. Se analiza el triunfo y la perduración del modelo nacionalista cultural contenido en la teoría romántica Schlegeliana. Mientras que la edad de la razón había disuelto la tradición cultural nacional, la nueva perspectiva romántica buscaría reinstaurar la tradición “española” de la Edad Media y el Siglo de Oro promoviendo sus modelos como la más pura y auténtica representación

de la identidad colectiva. El modelo español, basado en una visión conservadora e integral del mundo desde una perspectiva cristiana, sería el único y verdadero “romanticismo”, superior moralmente al mal llamado “romanticismo” de procedencia francesa.

Flitter nunca niega que hubiese un romanticismo liberal ligado a opciones políticas liberales e incluso radicales, pero su auge sólo se extendería, como mucho, hasta 1836, consolidándose la opción de un romanticismo providencialista y tradicionalista frente a uno radical y revolucionario en un clima de intenso debate intelectual e inestabilidad política, hasta el triunfo de la opción conservadora durante la década moderada. Este doble y opuesto significado del mismo término es uno de los pilares de la crítica de Flitter a ciertas valoraciones modernas, que para él son sólo posibles “*via an adulteration of the term ‘Romanticism’ that detaches it from its particular and specific nineteenth-century context and allocates it instead to a politically partial late twentieth-century perspective*” (177). Llega así a afirmar que uno de los mayores problemas para entender adecuadamente el fenómeno romántico es una mera cuestión de definición del término pues, si bien los críticos literarios decimonónicos se preocupaban por esas cuestiones definitorias, parece que ciertos críticos modernos lidiaron más con un romanticismo entendido como una iniciativa emprendida apasionadamente que como un principio estético (192).

De esta manera, la principal conclusión de la obra es que el romanticismo, además de un movimiento cultural y literario con unas características propias opuestas al neoclasicismo (algo que se suele obviar), en España trascendió la cuestión estética; fue, además, un asunto abiertamente ideológico. El autor considera que se ha de tener este punto en cuenta a la hora de colocar el pensamiento romántico en la historia intelectual española, analizando sus conexiones con las fórmulas reaccionarias previas de los opuestos a la Ilustración y las posteriores prescripciones históricas de Marcelino Menéndez y Pelayo. Flitter atiende al proceso de transferencia histórica, por el cual generaciones sucesivas relacionan su pensamiento y respuesta a su tiempo con aquellas de sus predecesores. En este sentido “*the efficacy of the traditionalist argument can be proven to be beyond dispute both during the larger part of the nineteenth century and, as we are about to see, for a considerable part of our own*” (184-185). La figura del santanderino es clave en el proceso, pues se convierte en el bastión intelectual, a partir de 1939, de una España que busca su identidad colectiva histórica en una nación católica y unida que ha triunfado sobre la heterodoxia (extranjerizante) y con una oposición innegociable al liberalismo y secularismo.

En definitiva, estamos ante un análisis histórico certero que plantea una sugerente y convincente visión de uno de los elementos clave de la

historia intelectual española contemporánea; una obra ambiciosa cuyo planteamiento, llevado a sus últimos extremos, debería equivaler a analizar la organización, uso y función de la escritura de la historia en la España contemporánea; lo que, hoy por hoy, es impracticable. Como el autor señala en una de sus frases lapidarias, “*there is certainly more than ample evidence, within the politically polarized modern history of Spain, to support Hayden White’s celebrated contention that any and every assessment of the historical past carries with it its own specifiable ideological implications*” (186). Un análisis concienzudo sólo puede hacerse por lo tanto teniendo en cuenta “*any and every assessment of the historical past*”.

Derek Flitter, es Reader en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Birmingham y co-editor de la *Galician Review*; sus investigaciones se centran en el romanticismo español y su relación con otros periodos de la historia intelectual española. Destacan sus obras *Spanish Romantic Literary Theory and Criticism* (1992), *Teoría y crítica del romanticismo español* (1995) y *Don Álvaro et le drama romantique espagnol* (2003).

Santiago Santiño
Universidad de Navarra

Liza Picard, *Victorian London. The Life of a City 1840-1870*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2005. xvi+368 pp. ISBN: 0297847333

List of illustrations, p. xi; Preface, p. xiii; Smells, p. 1; The River, p. 9; The Streets, p. 22; The Railways, p. 34; Buildings, p. 45; Practicalities, p. 59; Destitution and Poverty, p. 70; The Working Class, p. 81; The Middle Class, p. 95; The Upper Class and Royalty, p. 109; Domestic Service, p. 120; House and Gardens, p. 131; Food, p. 148; Clothes and so on, p. 162; Health, p. 179; Amusements, p. 179; The Great Exhibition, p. 213; The Crystal Palace at Sydenham, p. 225; Education, p. 234; Women, p. 250; Crimes and Punishments, p. 269; Religion, p. 282; Death, p. 296; Appendix 1: What you got for your money, p. 310; Appendix 2: Currency and measurements, p. 313; Appendix 3: The Retail Price Index, 1840 – 1870, p. 314; Notes, p. 315; Index, p. 355.

El objetivo que la autora se plantea en la introducción es mostrar un amplio cuadro de la vida cotidiana del Londres victoriano; lo cumple con envidiable solvencia literaria y científica. No obstante, no es éste el libro para aquellos que busquen un estado de la cuestión sobre el mundo victoriano, sino para quienes quieran dar un agradable paseo, a veces no tanto, por el Londres de mediados del siglo XIX.

Liza Picard realiza un recorrido sumamente descriptivo por la vida de la ciudad y de sus habitantes: llama la atención, literalmente, sobre los olores, sonidos, colores y sabores que podían percibirse; muestra la enorme multitud y variedad de pobladores, desde proscritos a miembros de la realeza, incidiendo en todos los aspectos posibles que pueden atañer a la vida de una persona y una sociedad. La verdad es que resulta difícil encontrar un evento

[MyC, 9, 2006, 263-338]